

Historia de un alcohol deshidratado de amor...

Por J.C. Fierro-Gonzalez

Yo era una molécula de alcohol. Sí, leíste bien. Pero no era de esas que te sirven en los bares o de las que le ponen a los perfumes. Era una molécula de alcohol de esas en las que la gente casi nunca piensa. Mi grupo OH estaba enlazado a un carbono rodeado de tres metilos. No me gusta decir mi nombre porque cuando lo hago la gente levanta las cejas y hace gestos raros. Mejor te digo cómo me conocían: me decían *terbutanol*, de cariño. Sé que no es el mejor de los apodos, pero qué se le va a hacer. Podría decirse que era una molécula feliz que se paseaba tranquila en medio acuoso. Pero la calma se fue cuando lo conocí. Ahí estaba, regodeándose entre varias moléculas de agua. Paseándose de un lado a otro aceptándoles sus electrones. Le pregunté a una molécula de agua con la que hacía un puente de hidrógeno que me dijera cuál era el nombre de esa especie tan seductora, y ella me dijo que se llamaba *protón*. ¡Qué nombre! De pronto, me sentí muy atraída a él. Sentía cómo los pares de electrones de mi oxígeno palpitaban y le buscaban sin que yo pudiera resistirme. Él también debió sentirse atraído por mí, porque poco a poco fue acercándose y olvidándose de las insípidas moléculas de agua. Cuando menos lo pensé, ya estaba apareando mis electrones con su orbital vacío. Todo fue tan rápido, que para cuando me di cuenta todas mis amigas susurraban que ya estaba protonada. Me sentí tan polarizada por la situación, tan inestable, que mis enlaces flaquearon como nunca lo habían hecho. Lloré una lágrima de agua, que al irse me dejó cargada de vergüenza. Debo decir que contra todo pronóstico me sentía positiva por la situación, pero más inestable que nunca. Luego entré en algo así como un estado de transición, en el que era yo, pero ya no lo era. No sé de qué otro modo decirlo. Lo cierto es que de esa unión salió un pequeñín idéntico a su padre. Lo vi marcharse y coquetear con otras moléculas de agua y después encontrarse con mis amigas y hacerles lo que su padre me hizo a mí. Yo ya no volví nunca a ser la misma. Pero al menos dos de mis carbonos se encuentran enlazados más fuertemente que nunca. Dejé de ser alcohol y me convertí en alqueno...

Tú, que estás leyendo esto. ¿Crees que puedes escribir mi historia en un mecanismo?